

CARMEN GAITÁN SALINAS

ORCID: 0000-0003-4697-3054

Universidad Complutense de Madrid

Correo: cagaitan@ucm.es

Defender lo “natural”. Identidad(es) lésbica(s) en *Así es* de Victorina Durán*

Palabras clave: Victorina Durán — identidad lésbica — homosexualidad — memorias — España.

Resumen

El tercer volumen de las memorias de Victorina Durán, titulado *Así es*, constituye, ante todo, una reivindicación de las identidades de género no heteronormativas en la España del siglo XX. La escenógrafa, artista, crítica de arte, docente y dramaturga defendió en este texto la naturalidad de sentirse atraída por otras mujeres, haciendo frente a las críticas del sistema patriarcal, que históricamente ha oprimido y castigado a quienes escapaban a la norma. A lo largo de este trabajo nos proponemos, en primer lugar, contextualizar el momento de finalización de redacción de estas memorias, que no es casual, y, por otro lado, analizar la(s) identidad(es) lésbica(s) narradas en *Así es*.

Todos venimos a este mundo con una o varias misiones que cumplir. Todos tenemos, y debemos, algo que realizar.

He vivido años y años saboreando, las más de las veces, lo que la vida me daba y pocas he pagado mi contribución a ella. He sido y soy feliz. Mucho le debo y aún no he pagado mi contribución, y lo que me preocupa es el temor de no ejecutar bien, o medio bien, mi cometido. No quisiera morir sin hacer un poco de cualquier cosa en beneficio de alguien, porque existe ese “alguien” que lo necesita.

He encontrado mi finalidad; me la dio la lectura de una novela escrita por una mujer. La leí en Madrid en el primer año de la guerra civil, bajo el tronar de los obuses. Esta mujer creo que ha sido la primera que publicó un libro en que abordaba el problema homosexual femenino. Este tema sólo había sido tratado por los hombres. [...].

* Este texto se ha realizado gracias a un contrato posdoctoral Juan de la Cierva-Incorporación, financiado por el MICINN. Igualmente, se enmarca dentro de los proyectos de investigación *Rostros y rastros en las identidades del arte del franquismo y el exilio* (PID2019-109271GB-I00) y *Tras los pasos de la Sílfi de. Una historia de la danza en España, 1836-1936* (PGC2018-093710-A-I00), así como en el marco del Instituto de Investigaciones Feministas de la UCM.

Alguna tiene que hablar o gritar, si es que puede.

Nada tan difícil para mí como sentarme ante un montón de papel en blanco para verter en él historias y gritos de mujeres. No sé cómo será este libro. No voy a escribir una novela, habrá tal vez en él varias novelas vividas, hechos sucedidos que no se publicarían nunca (Durán, 2018: 33–34).

Con estas palabras iniciaba la polifacética artista Victorina Durán¹ el prólogo al tercer volumen de sus memorias, titulado *Así es*. En él, Durán relata sus experiencias amorosas homosexuales. Algo un tanto inusual si tenemos en cuenta que estas historias las terminó de redactar en España en 1980², una fecha que no parece casual.

La proclamación del Año Internacional de la Mujer en 1975 propició la organización de numerosas actividades a favor de la incorporación de la población femenina en todos los ámbitos de la sociedad y la cultura, estableciendo un contexto idóneo para que las asociaciones y plataformas homosexuales pudieran emprender acciones que contestaran al programa propuesto por la Sección Femenina, que se había hecho cargo del evento en España, y al sistema patriarcal imperante.

En diciembre de 1975, pocos días después de la muerte del dictador Francisco Franco, se celebraron en Madrid las I Jornadas por la Liberación de la Mujer. Aunque de forma semiclandestina (Gahete, 2017: 586), inauguraron un periodo de actividad política y social rico en planteamientos y acciones cuyos orígenes se habían fraguado desde la década de los sesenta, al abrigo de los partidos políticos de izquierdas y, por tanto, al margen del régimen. Las Jornadas constituyeron una nueva irrupción del movimiento feminista en el Estado español³ y fueron secundadas por las I Jornadas Catalanes de la Dona en mayo de 1976, con una amplia repercusión nacional y donde el lesbianismo estuvo presente en debates y ponencias. La homosexualidad de las mujeres se vio amparada por las organizaciones y asociaciones feministas, que generalmente acogieron de buen grado a los colectivos de lesbianas, agrupados en la denominada Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado español desde su creación en 1977. Este

¹ Debido a cuestiones de espacio nos es imposible realizar una glosa aquí —aunque sea breve— de la figura de Victorina Durán. Para ello remitimos a la introducción de la edición crítica de sus memorias (Murga y Gaitán, 2018a: 11–101) y a los trabajos de Eva Moreno Lago.

² La fecha de redacción de *Así es* constituye una cuestión compleja. Durán las terminó de escribir hacia 1980, pero, tal y como se apunta en la “Nota a la edición” de dicho volumen (Murga y Gaitán, 2018b: 22), parece incluir textos redactados a modo de diarios en torno a los años treinta. Atendiendo a esta otra fecha, sería interesante recurrir a contextos coetáneos, como el parisino —que tanto frecuentó la artista entonces—, para situar el momento de redacción de esas páginas (Benstock, 1992; Latimer, 2005; Weiss, 2014). Sin embargo, nos centraremos aquí en la fecha de 1980 y los años precedentes por constituir el momento en el que Durán decide escribir *Así es* como un volumen sobre la homosexualidad femenina narrando sus propias experiencias.

³ Recordemos que durante la modernidad española y la Segunda República intelectuales como Clara Campoamor, Victoria Kent, María de Maeztu, Margarita Nelken, Zenobia Camprubí o María Lejárraga desarrollaron un importantísimo papel en la conquista del espacio público —y político— por parte de las mujeres, heredado de un espíritu feminista iniciado ya en el siglo XIX por figuras como Concepción Arenal.

contexto, en el que el movimiento feminista quiso captar la atención pública con el objetivo de criticar el sistema patriarcal y falocéntrico (Verdugo, 2010: 262), posibilitaría en gran medida a las lesbianas comprender su sexualidad, sabiendo que “no era nada raro ni antinatural; que no teníamos por qué avergonzarnos, ni ocultarlo; que sentir que nos gustaban las chicas como a otras los chicos no era una cosa rara, ni una desviación, ni una enfermedad que tenían que curar los psiquiatras. Que era, en definitiva, normal” (Pineda, 2008: 32).

Una normalidad constantemente reivindicada por Durán a lo largo de las páginas de *Así es*. De hecho, el título del volumen constituye un eufemismo muy utilizado durante las primeras décadas del siglo XX para referirse, como señaló Vicente Carretón (2005: 18), a “aquellas personas cuya identidad de género no comulgaba con los estándares establecidos por el patriarcalismo dominante de la Monarquía dictatorial primero y la República después”. No obstante, este sistema heterosexual y heteronormativo llegó a su máximo exponente tras la guerra civil española. El franquismo y el nacionalcatolicismo sobre el que este se asentaba establecieron las nociones de norma y desviación, “con el deliberado propósito de transformar a la mayoría en un rebaño de seres culpables y enfermos, encerrados en la problemática sin salida de una lucha permanente y estéril contra su propio cuerpo” (Galván, 2017: 69).

Así, los años setenta fueron testigo de importantes transformaciones emprendidas por las campañas feministas en el ámbito legislativo con el objetivo de “dismantelar la legislación franquista que regulaba la vida de las mujeres” (Verdugo, 2010: 269). La reclamación de una sexualidad libre y propia, desvinculada de la maternidad (Nash, 2014: 189–216), que defendía el derecho al deseo y al placer, a los anticonceptivos y a la denuncia de la violencia sexual, fue planteada ante el proyecto de Constitución española, que finalmente recogió algunas de las reivindicaciones exigidas.

Por su parte, el movimiento homosexual celebró su I Congreso Internacional de Marginación Social en 1976 en Burjassot y en él ejerció un importante papel el Front d’Alliberament Gai de Catalunya, que un año más tarde emprendió un análisis político de la cuestión homosexual (Galván, 2017: 73). Entre las cuestiones planteadas se encontraba la derogación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, aprobada en 1970 y heredada de la Ley de Vagos y Maleantes de 1933 dentro de la cual, en 1954, fue incluida la homosexualidad. Este fue uno de los principales objetivos de los colectivos homosexuales que finalmente lograron su abolición en diciembre de 1978.

Ambos movimientos, el feminista y el homosexual, tuvieron repercusión mediática y social, especialmente a raíz de su celebración en días clave para ellos: el Día de la Lucha Feminista, establecido el 8 de marzo de 1977, y el Día Internacional del Orgullo Gay, celebrado por primera vez en las Ramblas de Barcelona también en 1977. La situación estaba cambiando y probablemente este alentador contexto de reivindicaciones y pequeñas conquistas animó a Victorina Durán a contribuir con su granito de arena, dejando por escrito con la cabeza muy alta las historias de las mujeres que la amaron y a las que amó.

*

El manuscrito del tercer volumen de las memorias de Victorina Durán permaneció guardado durante años, tal y como ella recuerda que le ocurrió al *Corydon* de André Gide (Durán, 2018: 34), al haber seguido su autora el consejo de sus amigos de no publicarlo. Con todo, *Así es* vio finalmente la luz con el propósito de contar “la tragedia de la incompreensión de muchas mujeres” (36). Pero sobre todo, y al mismo tiempo, Durán quería combatir un concepto que aparece a lo largo de sus páginas, el de “anormalidad” (36). En este breve trabajo expondremos una lectura de las identidad(es) lésbica(s) en *Así es*, destacando cuestiones recurrentes en la obra de Durán, como son el concepto de amor natural, la dificultad para comprender otras identidades sexuales o la crítica al patriarcado, aludiendo a algunas de las teorías más relevantes en torno al lesbianismo.

El “cuerpo lesbiano” fue patologizado a partir de finales del siglo XIX por la *scientia sexualis*, a través de la cual la medicina y la psicología definieron las sexualidades normativas en oposición a las consideradas “perversas” (Sanfeliu, 2007: 45). La medicina jugó un papel preponderante por entonces en España, articulada en el discurso de autoridades científicas como Gregorio Marañón (Capdevila, 2009: 11–51) o Vital Aza (1928), quienes arremetieron contra el nuevo ideal de mujer moderna, su emancipación y sus prácticas sexuales. El control heteronormativo del cuerpo dificultó el reconocimiento de la(s) identidad(es) lésbica(s) por parte de muchas mujeres, cuya elección, a la luz de las teorías esencialistas, “no está radicada en lo que uno «es», sino en vivir de acuerdo con lo que uno «es»” (Herrera, 2007: 160). Con todo, en *Así es* asistimos a un amplio abanico de posibilidades de “ser”, pero también de “hacer”. Es decir, lejos de imponerse categorizaciones estancas, Durán recoge en sus historias relaciones homosexuales diversas, “pues, por estar abriendo caminos nuevos, no seguían una pauta establecida ni unas reglas predeterminadas” (Weiss, 2014: 32). La artista narra experiencias vividas como consecuencia de una atracción o deseo sexual temporal hacia personas del mismo sexo, sin que ello conlleve generar una identidad cultural (Herrera, 2007: 158).

Sea como fuere, para Durán la homosexualidad femenina es algo natural (Durán, 2018: 37), existe *per se*. Lo afirmaba en una carta a su amiga Conchita Montenegro, donde daba cuenta de su relación con la actriz Irene Anet durante su estancia en París hacia 1931–1932:

Creo que estoy lanzada a un abismo muy agradable del que ya no se sale. Es imposible retroceder [...]. Todo lo que hago, lo hago porque lo siento. [...]. No te sorprenderá nada de lo que te cuento; tú me conoces hace tiempo y ya sabías que, tarde o temprano, tenía que sucederme esto o cosa parecida; a la naturaleza no se la engaña o, mejor dicho, no debemos engañarla. *Hay que ser sincero con uno mismo* (Durán, 2018: 86, subrayado original).

Dos aspectos llaman aquí la atención. Uno es el pronóstico de la artista de que algo debía pasarle, que de algún modo había sido anunciado a lo largo

de su infancia y adolescencia, como lo muestran las numerosas fotografías de Durán disfrazada de personajes masculinos. Esto desembocaría en una paulatina renuncia a la indumentaria femenina y en la adopción de una imagen masculinizada, la del *dandy* (Durán, 2010: 55–58) que generaría rechazo por parte de la sociedad. Carmen Baroja (1998: 106), por ejemplo, recordaba a Durán y a su amiga Matilde Calvo Rodero de la siguiente forma: “[...] las dos gordas y grandes, Victorina con un complejo feo de masculinidad, que a mí me producía, no eso precisamente, sino toda su persona, una enorme antipatía”. Por otro lado, la frase final nos hace preguntarnos si el uso del género gramatical masculino se debe a una suposición enunciada de forma neutra o a un uso consciente de dicho género para definirse a sí misma.

Debemos destacar que Durán nunca empleó en su volumen de memorias el término lesbianismo o sus derivados. Utilizó el concepto de homosexualidad femenina y las expresiones “amiga-amante” (Durán, 2018: 39), o simplemente “amiga” (159), para designar a las mujeres que mantenían prácticas amorosas con personas de su mismo sexo. La aparición de estas relaciones homosexuales en *Así es* derivan en numerosas ocasiones de una curiosidad por “lo prohibido” o de una frustración afectivo-sexual en las relaciones heterosexuales. En cierta manera, las historias que Durán narra manifiestan un anhelo por desafiar el sistema heteronormativo establecido en el que el significado del cuerpo femenino reside en la reproducción y no en el placer sexual. Para Wittig (1990) este desafío pasa por construirse a sí misma fuera de la relación patriarcal hombre-mujer, en tanto en cuanto el “concepto mujer” existe por oposición al del hombre, es decir, se construye en función de él, de quien depende económica, ideológica y políticamente. De ahí que concluyera, tal y como ha explicado Teresa de Lauretis (2003): “lesbians are not women” (citado por Wittig, 1990: 57). Una afirmación con la que no han estado de acuerdo Jacob Hale (1996: 94–121) o Yolanda Beteta (2012: 29–49) por su carácter reduccionista, ya que excluye otras experiencias (homo)sexuales.

En cualquier caso, Victorina Durán es una de esas mujeres independientes a todos los niveles, consecuencia también del cambio producido a comienzos del siglo XX en la figura femenina con la aparición de la “mujer moderna” o “nueva mujer” (Luengo, 2008; Fleski, 1995). La entrada de Durán en la homosexualidad, camino que definió como “rumbo” (Durán, 2018: 80–84) o “destino” (210), tuvo lugar de un modo casual y espontáneo en un contexto festivo donde la elegante señora M. de L. (41–50) captó toda su atención. Fue —como había ocurrido y ocurriría con tantas otras mujeres— su puerta a una nueva vida, marcada por una constante admiración hacia las mujeres, participando y haciendo participar a otras de eso que Adrienne Rich (1996: 13–37) llamó el “*continuum* lesbiano”, que no requiere de una identificación como lesbianas por parte de las mujeres, sino, en términos generales, de una veneración hacia la cultura femenina en la que los apoyos mutuos y el cariño se convierten en protagonistas, pudiendo estar acompañados de otros factores como el amor o la resistencia al matrimonio.

Para cuando se produjo el encuentro con M. de L. Durán vivía una relación heterosexual:

Cuando la conocí [a M. de L.] hacía más de dos años que estaba enamorada de un hombre, que había realizado mis sueños espiritual y físicamente, y era feliz con él, le admiraba, le quería por encima de todas las conveniencias sociales; tenía veinticinco años más que yo y para mí él era un superhombre. ¿Qué pasó en mí? Tuve un desdoblamiento y me acordé del Dr. Jekyll y Mr. Hyde, ese doble que todos tenemos en poco o mayor grado. Con él yo era femenina cien por cien y con ella un muchacho estudiante enamorado y feliz. ¡INCOMPREN-SIBLE! ¡INEXPLICABLE! Pero... “FUE” (Durán, 2018: 50).

No obstante, en ocasiones Victorina Durán se contradice sobre la naturalidad de la homosexualidad femenina que ella defiende, quizás por las dificultades que supone aceptarse y ser aceptada por una sociedad heteropatriarcal que excluye otras opciones sexuales. Aunque Durán tuvo su primera experiencia homosexual con M. de L., la artista atribuye a Irene Anet el haberla dirigido hacia una sexualidad no normativa: “odiaba a Irene por haberme «definido» por aquel camino que estaba al margen de la ruta natural de la vida” (Durán, 2018: 132). Las memorias son, por tanto, un testimonio de la consideración social de la homosexualidad en la España de la modernidad, situación que comparó con la parisina, donde Durán pasó varias temporadas:

[Allí] mis amigos, estudiantes y artistas, vivían su vida plenamente, sin prejuicios ni tapujos. Homosexuales casi todos, no escondían sus modos de ser; no tenían por qué; estaban admitidos “así” en todos los círculos sociales artísticos. Se vivía y se hablaba de ello como cosa natural. Me sorprendí un poco de esto a mi llegada, pero a los dos días estaba habituada a ello (Durán, 2018: 62).

Según Andrea Weis (2014: 29), “no es que París tuviera una actitud culturalmente más «liberada» que Inglaterra o los Estados Unidos respecto a las mujeres, sencillamente dejaba en paz a los foráneos”. Aquel contexto, en el que destacaron mujeres como Romaine Brooks, Claude Cahun o Suzy Solidor (Latimer, 2005) —también Gertrude Stein, Alice Toklas y Natalie Barney, entre otras—, sirvió a la artista para asumir y pensar su lesbianismo, muy condicionado por el espíritu moderno de entonces, en el que la indumentaria —como adelantábamos más arriba— marcaba una clara distinción entre las denominadas mujeres femeninas y masculinas. De hecho, Durán recordaba a su amiga Valentine con aspecto varonil, vistiendo traje de hombre y solicitando que la trataran “en masculino” (Durán, 2018: 62) —también a ella sus amigas Elena Fortún y Matilde Ras (2015: 185–186) la nombrarían con su equivalente masculino, Víctor, en su exilio bonaerense—, y continuaba describiéndola como una mujer “más hombre que los propios hombres” que “tenía un desprecio profundo por la mujer, que sólo le interesaba para su satisfacción sexual y para exhibirla como su amante” (Durán, 2018: 64).

Por tanto, esta tendencia a la masculinidad se asienta también en los comportamientos, existiendo una correspondencia, en el caso de Durán, entre su imagen “virilizada” y su forma de actuar. Así lo narraba en una de las relaciones que mantuvo con una actriz: “Se me acabó la frialdad. La ataco y la beso en la boca. Está con fiebre. Tiene un ataque de feminidad”. A lo que su “amiga” contestó: “me puse enferma al sentir tu fuerza y mi debilidad” (Durán, 2018: 255). En otro momento, con Irene Anet, con quien formaba “una pareja de dibujo moderno” (105), reconocía: “asomaba a mis ojos el «hombre malo» que llevaba dentro. No parezco yo, ese trasto de ser que veo en el espejo me juega muy malas pasadas, pero también me divierte mucho, tengo que reconocerlo” (89).

Y es que, a lo largo de *Así es* podemos apreciar la dificultad a la que tanto Durán como sus amigas se enfrentaron para comprender lo que les estaba pasando. Esto es especialmente evidente en el largo capítulo dedicado a su gran amor, Aurora Guzmán, quien procedía de una familia conservadora y de una relación heterosexual con hijos. Guzmán, que al comienzo inicia un trato de amistad con la artista, reaccionó con total desagrado al enterarse de la inclinación sexual de Durán, calificando la situación de repugnante (Durán, 2018: 86). Sin embargo, la amiga que ambas tenían en común, Conchita Montenegro, se mostró comprensiva y abierta:

¿Te repugna de veras? A mí no. Yo no soy “así”, pero lo comprendo. Recuerdo que en el colegio sentía por una compañera mayor que yo un cariño “tan especial” que me llenó por completo la vida durante mi internado. Te aseguro que no he vuelto a sentir por nadie las emociones que por ella tuve. He pensado mucho en esto después y créeme que daría cualquier cosa por volver a tener alguna sensación parecida (Durán, 2018: 86–87).

Aurora acabaría aceptando a Victorina, quien describe muy bien el proceso por el que pasó Guzmán hasta aceptarla: “la repulsión de los primeros momentos se convirtió en compasión, luego en naturalidad y, por último, en admiración” (Durán, 2018: 93). De nuevo, podemos encontrar aquí —al igual que en el anterior argumento de Conchita Montenegro— ejemplos del “*continuum* lesbiano” de Adrienne Rich, en esa correspondencia de afectos que la teórica defendió.

La historia de amor narrada con Aurora Guzmán sirve también a la artista para criticar el patriarcado, señalando las imposiciones que ejercía sobre las mujeres, tal y como lo explica a través del alegato de Aurora a favor de su relación con Durán:

Si mi vida de antes hubiese sido normal, ahora sería una mujer normal; ésta es la consecuencia de mi matrimonio a los dieciocho años, de la terminación a los pocos meses de un amor ilusorio de esa edad hacia un hombre de un carácter y de un temperamento absurdos, de las torturas físicas de la maternidad constante, sin descanso, de sostener a toda hora una falsa personalidad de bondad y virtud. Ésta es la consecuencia de esos años que los demás llaman vida normal. No, ya se acabó todo eso. Quiero vivir de otra manera, quiero quererte, quiero que sea amor lo que siento por ti. Ahora no podría sentirlo por un hombre, todos son iguales

[...]. Quiero gozar plenamente de la vida y, si esto es lo más absurdo que podía hacer, por eso está justificado, es la compensación de lo de antes. Me he quedado libre a los veinticinco años y quieren que mi reacción no sea ésta. Lo es, es ésta y no puede ser otra porque ésta es la más opuesta a todo el sueño de plomo que he tenido durante estos años. [...]. No creas en mi virtud, tengo los mismos deseos que tú puedas tener, pero tú los tienes con un sentimiento natural. A mí me han inculcado que nada es natural, que todo es pecado, que todo ofende a Dios [...] (Durán, 2018: 155–156).

Para Durán, la sociedad española de comienzos del siglo XX —cuando tiene lugar su historia con Aurora— es una “masa” (Durán, 2018: 50) intransigente e incomprensiva que castiga y penaliza, también desde la religión, comportamientos al margen de la heteronormatividad. Es un “monstruo inflexible” (38) cuyo objetivo es regular el cuerpo femenino, incluida la maternidad, la anticoncepción (57–61) y el deseo sexual.

*

La narración de Victorina Durán es una importante y fundamental contribución para el ámbito de las memorias y autobiografías lésbicas/gais/trans en España y Latinoamérica. Su relato de las experiencias amorosas y sexuales que vivió en su país natal, así como en París y durante su exilio en Argentina cuentan en primera persona tres contextos diferentes, si bien las historias se centran en los viajes a la capital francesa y su “gran amor” —Aurora Guzmán— antes de salir en búsqueda de una nueva vida en América. En cualquier caso, la artista quiso dejar por escrito en los últimos años de su vida, no solo su propia experiencia, sino también una vindicación con la que se sentía en deuda. En deuda, como bien ella explica al comienzo de *Así es*, con todas aquellas personas que de alguna manera le habían allanado el camino para poder ser como era y que habían tenido la valentía de enfrentarse a las normas heteropatriarcales establecidas.

Y así lo hizo. Escribió para no olvidar, para que su condición no quedara oculta. Escribió en un momento que, como hemos comentado en la introducción a este trabajo, no podía ser más propicio. El contexto de concienciación homosexual y las acciones a favor de los derechos homosexuales, y específicamente lesbianos, generado en España a finales de los años setenta, propició un ambiente idóneo para la decisión de Durán de redactar estas memorias amorosas, de las cuales ya había tomado nota en algunas hojas tiempo atrás en forma de diarios.

La artista madrileña defiende la homosexualidad, y en concreto la femenina, como un fenómeno natural del que no hay que avergonzarse. Además, para ella —que en su texto no entró en reflexiones teóricas profundas— el amor o admiración por otra mujer podía ocurrir en cualquier momento y como consecuencia de diferentes situaciones, a saber, una predisposición natural desde la infancia o una experiencia heterosexual insatisfactoria y frustrada, pero también como una experimentación ante el deseo de adentrarse en lo desconocido y probar otras opciones que iban en contra de la norma. Las historias contadas por Durán,

diversas y sin una pauta determinada, son un claro ejemplo de la dinámica que adoptaban las relaciones amorosas, afectivas y sexuales entre mujeres a lo largo del siglo XX.

Con la publicación de estas memorias, Victorina Durán ha visto cumplido su objetivo ayudando a ese “alguien” que lo necesita. Porque, aunque se han conquistado importantes logros, la sociedad actual requiere de estas historias que contribuyen a una convivencia en igualdad de derechos y oportunidades, donde la elección de una identidad propia sea posible desde la libertad y el respeto. Pues, al fin y al cabo, se trata de amar:

Esto que escribí es todo VERDAD. Verdad lo que fue mío y verdad lo de las demás mujeres. Cariño, ternura, placer, dolor, risas y llanto..., pero siempre AMOR. He querido dar la relación verídica de hechos y, para quien desconoce cómo es este amor, que ahora sepa que *ASÍ ES*. Estamos en el año 1980 y no he dejado de amar. Antes de terminar quiero escribir como final el epitafio que quede en mi recuerdo: “NO SÉ SI HABRÉ DEJADO DE AMAR POR HABER MUERTO, O SI HABRÉ MUERTO POR HABER DEJADO DE AMAR” (Durán, 2018: 272).

Referencias bibliográficas

- Aza, Vital (1928): *Feminismo y sexo*, Madrid, Javier Morata.
- Baroja, Carmen (1998): *Recuerdos de una mujer de la Generación del 98*, Amparo Hurtado (ed.), Barcelona, Tusquets.
- Benstock, Shari (1992): *Mujeres de la “Rive Gauche”. París 1900–1940*, Barcelona, Lumen.
- Beteta, Yolanda (2012): “De la tradición sáfica a los círculos tribádicos”, *Feminismo/s*, 19, pp. 29–49.
- Capdevila-Argüelles, Nuria (2009): *Autoras inciertas. Voces olvidadas de nuestro feminismo*, Madrid, Horas y horas.
- Carretón, Vicente (2005): “Victorina Durán y el círculo sáfico de Madrid. Semblanza de una escénografa del 27”, *El Maquinista de la Generación*, 9, pp. 4–20.
- De Lauretis, Teresa (2003): “When lesbians were not women”, *Labrys, études féministes*, número spécial, septembre 2003, <<https://www.labrys.net.br/special/special/delauretis.htm>>.
- Díaz, Elena (2013): *El Año Internacional de la Mujer en España y Francia, 1975. Feminismo y movimiento de mujeres desde una perspectiva comparada* (tesis doctoral), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Durán, Gloria G. (2010): *Dandysmo y contragénero*, Murcia, CENDEAC.
- Durán, Victorina (2018): *Mi vida. Así es*, Idoia Murga Castro y Carmen Gaitán Salinas (eds.), vol. 3, Madrid, Residencia de Estudiantes.
- Felski, Rita (1995): *The Gender of the Modernity*, Massachusetts, Harvard University Press.
- Fortún, Elena y Matilde Ras (2015): *El camino es nuestro*, Nuria Capdevila-Argüelles y M.ª Jesús Fraga (eds.), Madrid, Fundación Banco Santander.
- Gahete, Soraya (2017): “Las luchas feministas. Las principales campañas del movimiento feminista español (1976–1981)”, *Revista de Investigaciones Feministas*, 8, 2, pp. 583–601.
- Galván, Valentín (2017): “De vagos y maleantes a peligrosos sociales: cuando la homosexualidad dejó de ser un delito en España (1970–1979)”, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento 6, pp. 67–82.
- Hale, Jacob (1996): “Are Lesbians Women?”, *Hypatia*, 11, 2, pp. 94–121.

- Herrera, Florencia (2007): “Construcción de la identidad lésbica en Santiago de Chile”, *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2, 22, pp. 156–168.
- Latimer, Tirza True (2005): *Women Together/Women Apart: Portraits of Lesbian Paris*, New Jersey, Rutgers University Press.
- Luengo, Jordi (2008): *Gozos y ocios de la mujer moderna. Transgresiones estéticas en la vida urbana del primer tercio del siglo XX*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Murga, Idoia y Carmen Gaitán (2018a): “Introducción”, en Victorina Durán, *Mi Vida. Sucedió*, Idoia Murga Castro y Carmen Gaitán Salinas (eds.), vol. 1, Madrid, Residencia de Estudiantes, pp. 11–101.
- Murga, Idoia y Carmen Gaitán (2018b): “Nota a la edición”, en Victorina Durán, *Mi Vida. Así es*, Idoia Murga Castro y Carmen Gaitán Salinas (eds.), vol. 3, Madrid, Residencia de Estudiantes, pp. 21–25.
- Nash, Mary (2014): “Nuevas mujeres de la transición. Arquetipos y feminismo”, en Mary Nash (ed.), *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza, pp. 189–216.
- Pineda, Empar (2008): “Mi pequeña historia sobre el lesbianismo organizado en el movimiento feminista de nuestro país”, en Raquel Platero (coord.), *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, pp. 31–59.
- Rich, Adrienne (1996): “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”, *Duoda. Revista d’Estudis Feministes*, 1, pp. 13–37.
- Sanfeliu, Luz (2007): “Escrito en el cuerpo. Sexualidades femeninas al margen de la norma heterosexual”, *Arenal*, 14, 1, pp. 31–57.
- Verdugo, Vicenta (2010): “Desmontando el patriarcado: prácticas políticas y lemas del movimiento feminista español en la transición democrática”, *Feminismo/s*, 16, pp. 259–279.
- Weiss, Andrea (2014): *París era mujer. Retratos de la orilla izquierda del Sena*, Barcelona, Madrid, Egales.
- Wittig, Monique ([1978] 1990): “The Straight Mind”, en Russell Ferguson, Martha Gever, Trinh T. Minh-ha y Cornel West (eds.), *Out There: Marginalization and Contemporary Cultures*, Nueva York, The New Museum of Contemporary Art, pp. 51–57.

Lesbian Identity(ies) in Victorina Durán’s *Así es*

Keywords: Victorina Durán — lesbian identity — homosexuality — memoirs — Spain.

Abstract

The third volume of Victorina Durán’s memoirs, entitled *Así es*, is a vindication of non-heteronormative gender identities in Spain during the 20th century. This woman, set designer, artist, art critic, teacher, and playwright defended in her writing the naturalness of feeling attracted to other women, standing up to the patriarchal criticisms, which has historically oppressed and punished those who do not follow the rules. Firstly, this work aims to contextualize the moment in which Durán finished writing this volume, and, secondly, to analyze lesbian identity(ies) contained in *Así es*.

Fecha de recepción: 16 de noviembre de 2020

Fecha de aceptación: 21 de enero de 2021